

En peligro la confianza de los ecuatorianos¹

Los últimos acontecimientos ocurridos, en el Consejo Nacional Electoral –CNE-, nos lleva a afirmar que las bajas reservas de “confianza”, que se venían registrando, en los últimos años, en las relaciones entre los hombres y/o mujeres que habitamos el Ecuador, están en peligro de extinguirse por completo.

Pues resulta inconcebible que quienes aspiran a gobernar nuestro país sean quienes, de una u otra forma, han venido colaborando para encubrir, a pesar de que muchos ya lo conocían –según declaraciones de algunas figuras políticas nacionales-, un delito que se estaba cometiendo en contra, de algo sagrado, como son los datos de identificación personal y política de los ecuatorianos y las ecuatorianas.

Es terrible que la firma de cada ciudadano del Ecuador se haya estado vendiendo, como cualquier mercancía barata, al mejor postor, entre cincuenta centavos y un dólar; el precio, en este momento de la crisis que vive la democracia ecuatoriana, no importa; lo que nos importa es esa actitud mañosa, mentirosa, falta de ética y de todos los calificativos negativos que en este momento se nos vienen a la mente. La cual a lo único que contribuye es a que la confianza, factor clave de la buena calidad de las relaciones que se dan entre las personas que habitan un país, se deteriore mucho más.

Sin confianza, como base de las buenas relaciones humanas, difícilmente saldremos adelante; a la hora de promover una serie de acciones dirigidas a la búsqueda de una nación más desarrollada tanto desde la óptica económica como de la social. Peor aún si los estímulos, para el acrecentamiento de la desconfianza nacional, provienen de los actos llevados a cabo de quienes gobiernan o están queriendo gobernar; no olvidemos, está comprobado, que la mejor forma para educar es “con el ejemplo”.

Al enterarnos de lo sucedido, con la base de datos del CNE, quizá muchos ecuatorianos hemos encontrado, ahora sí, la explicación a aquella interrogante que varias veces nos hemos hecho; cuando de manera sorpresiva recibimos, llamadas telefónicas y/o correos electrónicos, de personas u organizaciones, a las cuales jamás hemos entregado nuestros datos personales; pero los conocen, inclusive con mayor exactitud que la misma persona propietaria de los mencionados datos.

Creemos es la hora de establecer alguna norma que regule y sancione, con mayor dureza, estas malas prácticas que ahora han salido al ámbito de la discusión pública; a pesar de que, en la clandestinidad, venían operando con la complacencia y el visto bueno de varios actores políticos.

Además de las normas reguladoras y sancionadoras sugeridas es importante, también, que cada uno de los ecuatorianos tengamos mayor cuidado a la hora de entregar nuestros datos personales; quizá, en la actualidad –época en donde con intensidad vivimos la revolución de las tecnologías de información y comunicación-, uno de los mayores peligros es la exposición indiscriminada que, muchas veces, hacemos de

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 22 de agosto de 2012.

nuestra información a las amenazas que, permanentemente, están rondando el espacio de aquellas redes sociales virtuales orientadas a la generación de relaciones de amistad y/o de búsqueda de oportunidades laborales.